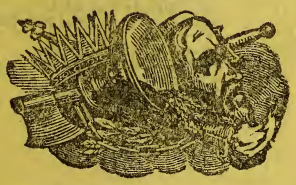
8064

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

PABLO Y VIRGINIA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

V

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oneeno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el alhijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinc
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teru
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid
La Madre de San Fer
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madri
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castill
La calle de la Monte
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicient
La peor cuña.
La choza del almadr
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vien
La agenda de Correl
La cruz de oro.
La caja del regimier
La planta exotica.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

PABLO Y VIRGINIA.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/pabloyvirginiadr542tome

PABLO Y VIRGINIA,

DRAMA DE GRAN ESPECTÁCULO,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

BASADO SOBRE LA POPULAR NOVELA DEL CÉLEBRE

BERNARDINO SAINT PIERRE

Y ORIGINAL EN LA PARTE LITERARIA

DE

DON JOAQUIN TOMEO Y BENEDICTO.

Estrenado con brillante éxito en el teatro de Novedades la noche del 6 de Noviembre de 1862.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAJES.	ARTISTAS.
VIRGINIA	Sta. Ros.
JENI	Franco.
MADAME LATOUR	Sra. Ortiz.
MARGARITA	Montesinos.
MARIA	Maiquez.
PABLO	Sr. Valero.
VALTER	Quintana.
EL ABATE FRANVAL	Montaño.
DOMINGO, negro	Garcia.
EL GOBERNADOR DE LA ISLA	Vega.
FAVI, esclavo negro	Galvan.
DAMIAN, guardacosta	Detrell.
NEGRO 1.º	Corrales.
IDEM 2.º	Montenegro.

Negros, marineros, soldados, pueblo.

La accion en la isla de Francia, año de 1798.

Decoraciones, de D. Antonio Bravo.
Música, de D. Antonio Reparaz.
Bailes, de D. Cárlos Atané.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con los que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LOS JÓVENES ARTISTAS

PILAR ROS, MATILDE FRANCO Y RICARDO VALERO.

Al colocar vuestros nombres al frente de esta composicion, no hago mas, queridos mios, que cumplir un deber.

Vosotros como yo comenzais ahora á dar los primeros pasos en la espinosa senda del arte, y esta obra, que débil reflejo de una inmortal creacion, ha brotado de mi humilde pluma, será el lazo que desde hoy nos ligue á los tres.

No lo olvideis.

Artistas vosotros de brillante pervenir, y sin mas rentas yo que las que pueda hallar en el fondo de mi tintero, no dudeis que alguna vez volveremos á encontrarnos en ese mundo de veinte pies en cuadro, llamado escena, y donde la vocacion y el entusiasmo nos hacen vivir, alegres ó tristes, pero siempre ricos de esperanzas.

PABLO Y VIRGINIA será para vosotros entonces como el recuerdo de un sueño de la infancia, como el primer beso de un hermano.

El estudio y la aplicacion, la modestia y la docilidad juntamente, harán que llegueis adonde vuestro talento os conduce, estoy bien seguro de ello.

Adios, hijos mios: no os olvideis de la tierna amistad y cariño que os profesa vuestro amigo

Joaquin Tomeo y Benedicto.

Madrid 10 de Noviembre de 1862.

677223

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un sitio agreste y sumamente pintoresco en la isla de Francia. Al fondo un arroyo, cuyas aguas cruza de derecha á izquierda, ambas orillas sembradas de rocas y maleza, tras del arroyo un bosque á todo foro, sombrio, compuesto de cocoteros, plátanos, palmeras, etc., en el centro un banco de roca.

INTRODUCCION.

Al alzarse el telon PABLO y VIRGINIA aparecen cobijados bajo una gran palmera. La orquesta empieza con una sinfonia de tempestad: se vé caer la lluvia, se escuchan los truenos, brillan los relámpagos y el huracan estremece los ramajes: al principio se miran cruzar por lo alto de las rocas y huyendo de la tormenta varios orangutanes de todos tamaños; el fondo lo cruzan igualmente bandadas de aves de todas clases, que vuelven á refugiarse en sus nidos: finalizada la tormenta, la oscuridad se vá disolviendo poco á poco, se aclara la atmósfera y aparece por último en lontananza el arco iris, las aves entonan sus trinos, algunas ánades cruzan el arroyo del fondo y dá principio la representacion.

VIRG. (Arrodillada junto á Pablo; así que la tormenta permite oir, principia la siguiente plegaria.)
Vírgen mia, que paz y consuelo

viertes en el suelo
florido por tí.
Tú, que en dulce y en tranquila calma
velas por el alma
que á guardar te dí,
no me desampares,
calma mis temores,
que ante tus fulgores
huyan mis pesares;
vela, Madre mia,
dá luz á mi estrella,
si velas por ella
cesa mi agonia.
Reina del cielo,
fuente preciosa,
flor de consuelo,
paloma hermosa,
dame amparo
en mi agonia,
torna al pecho
su alegria.
Y que alcance por tí, Vírgen pura,
guardar su inocencia, lograr su ventura.
(Concluida la plegaria la tempestad cesa y dá principio al diálogo.)

PABLO. Ya cesó la tempestad,
calma, Virginia, tu anhelo,
ya la clara luz del cielo
ahuyenta la oscuridad
rasgando tan denso velo.
Ya del sol los resplandores,
en las nubes reflejados,
dejan con nuevos primores
sobre las nubes bordados
del iris los mil colores.

VIRG. ¡Ay, hermano!

PABLO. No hay temor.

VIRG. ¡Siempre oir de la tormenta
el rugido aterrador!

PABLO. Eso que á tí se amedrenta
á mí me infunde valor.

VIRG. ¿Qué dices?

PABLO. Si, hermana mia;
al ver de los elementos
la lucha feroz, bravia,
un tropel de pensamientos
agita mi fantasia;
ruge el trueno, á su rugido
retiembla el valle y el monte,
y el relámpago encendido
al surcar deja teñido
de luz roja el horizonte;
sopla el huracan violento
y arrastra con cruda saña
bajo sus alas de viento,
asi al árbol corpulento
como á la perdida caña;
de sus cauces desbordados,
los rios y los torrentes
dejan presto transformados
á las florestas y prados
en grandes lagos bullentes,
y en medio de la tormenta,
tras su velo aterrador,
que tanto al hombre amedrenta,
cercado de luz se asienta
allí, Virginia, el Señor.
Yo me postro entusiasmado,
con nueva vida me siento,
y de Dios oigo el acento
tras de las nubes airado
en los bramidos del viento.

VIRG. Pablo mio, yo respeto
ese entusiasmo y ardor
á que te veo sujeto,
pues guardo tambien secreto
un entusiasmo mayor.
Tambien del Supremo Ser
veo la imágen bendita,
y hasta creo comprender
los rasgos de su poder
y su bondad infinita,
cuando la blanca alborada
se desliza en el Oriente

nacarada, sonrosada,
dejando con tibio ambiente
la atmósfera perfumada,
cuando el sol sus resplandores
sobre las plantas envia,
y se despiertan las flores
y entonan los ruiseñores
sus cantos desde la umbria,
y las abejas zumbando,
su blanco panal tejiendo,
y las brisas susurrando,
y el mar tranqnilo gimiendo
y los cielos retratando,
en ello goza dichosa
Virginia el placer mayor,
y en su entusiasmo y fervor,
vé y admira, siempre ansiosa,
la mano del Creador.

PABLO. ¡Virginia mia! (Con cariño.)

VIRG. Olvidados
de dar la vuelta, en verdad,
los senderos ignorados
serán muy presto velados
por la negra oscuridad.
Hermano, á casa tornemos,
en ella nos juzgarán
víctimas del huracan;
de nuestras madres calmemos,
Pablo, la angustia y afan.

PABLO. ¡Nuestras madres!

VIRG. Sus prolijos
cuidados premiará Dios;
ellas con cariños fijos,
á los dos nos llaman hijos;
son nuestras madres las dos.

PABLO. Al calor de su ternura
hermanos los dos crecimos,
y nuestros pechos abrimos
á una pasion noble y pura
que al mismo tiempo sentimos.

VIRG. Es verdad.

PABLO. Espero ansioso

para colmar mi alegria,
que el santo nombre de esposo
me llegues á dar un dia.

VIRG. (Como ruborizada.)
¡Pablo... calla... fastidioso!

PABLO. ¿Qué, no me quieres?

VIRG. No es eso;
mira mi rostro encendido.

PABLO. ¿Ruborizarte has podido?

VIRG. Hoy hablaste con exceso.

PABLO. ¡Perdon á un arrepentido!

VIRG. Levanta, Pablo, del suelo,
no asi mi perdon implores...

PABLO. Dios que vela desde el cielo,
sabrá dar luz y consuelo
á nuestros castos amores.

VIRG. ¿Dónde habrá felicidad
que á tanta dicha se iguale?
¿qué riqueza ó majestad
podrá valer lo que vale
nuestro amor y libertad?

PABLO. ¡Virginia!

VIRG. Mucho te quiero,
Pablo, mi amigo, mi hermano,
y feliz me considero
al estrechar esta mano,
laborioso jardinero.

PABLO. En el trabajo se encierra
mi felicidad mayor.

VIRG. Por eso con tu sudor,
mi Pablo, riegas la tierra
convertido en labrador.

PABLO. Ayudo á Domingo.

VIRG. Si:
¡Domingo! negro leal
que junto á nosotros ví
siempre, y por el que sentí
dulce cariño filial.

PABLO. Él nos estima de veras,
hijos para él siempre fuimos
y dió pruebas verdaderas
al plantar las dos palmeras

el dia en que ambos nacimos.

VIRG. Mas, Pablo, á turbarse empieza
nuestra dicha á lo que creo.

PABLO. ¿Qué dices?

VIRG. Hermano, veo
en mi madre una tristeza
que en vano aliviar deseo.
Lejos de su patria está,
misterio que yo no sé,
y que siempre respeté,
fiero tormento la dá.

PABLO. Virginia, lo adiviné.

VIRG. Desde ayer que recibió
aquella postrer esquela
que desde Francia llegó,
nueva tristeza revela,
nueva amargura mostró.
Saber quisiera...

PABLO. ¿Saber?
¡Curiosa!

VIRG. No es mi intencion...

PABLO. ¡Curiosidad de mujer!

VIRG. Saber quisiera, por ser
consuelo de su afliccion.

PABLO. Dios ya tendrá preparado
el consuelo.

VIRG. En ello fio.

PABLO. Rumor se oye. ¡Qué he mirado!
¡Es un hombre!

VIRG. ¡Pablo mio,
tiemblo!

PABLO. ¿No estoy á tu lado?

ESCENA II.

DICHOS, VALTER, con los vestidos desgarrados y en un completo estado de desórden, baja por la derecha y vá á sentarse rendido de fatiga sobre un peñasco del proscenio: Virginia se refugia tras de Pablo asustada, Pablo sereno. Valter no vé á los niños hasta que lo indica el diálogo.

PABLO. ¡Qué aspecto!
VIRG. ¡Infunde temor
y compasion su presencia!
VALTER. No puedo mas; me abandonan
no la voluntad, las fuerzas.
PABLO. Habla solo.
VALTER. Nada espero,
la muerte mi dicha encierra.
PABLO. Lástima me dá; Virginia,
mi curiosidad despierta.
Acerquémonos.
VIRG. ¿Y si es
un bandolero? (Conteniéndole.)
PABLO. No temas:
su aspecto es muy triste.
VIRG. Cierto.
PABLO. Consolemos su tristeza.
Es un desgraciado.
VIRG. Tiemblo
y al propio tiempo me lleva
la compasion hácia él;
la Vírgen nos favorezca.
PABLO. Extranjero. (Acercándose á Valter.)
VALTER. (Alzando la cabeza y sorprendido.)
¡Quién vá: ¡cielos!
¿quién os enseñó la senda
para llegar hasta aquí?
¿qué buscais?
VIRG. ¡Pablo!
PABLO. No temas,
ningun peligro ha traido
para tí nuestra presencia.
VALTER. ¿Qué decis?

PABLO. Tus vestiduras
y tu rostro manifiestan,
aunque mudos, que el dolor
y el pesar tu pecho alteran.
VALTER. Es cierto.
PABLO. Al bosque nos trajo
la ya pasada tormenta,
perdímonos, afanosos
en busca de una vereda
ibamos, cuando nos pasma
tu repentina presencia;
te vemos compadecidos,
y aunque ignoramos cuál sea
de tus desgracias la causa,
el consolarlas es fuerza.
VALTER. ¡Dios os bendiga! Su mano
os dará la recompensa.
VIRG. ¡Pobrecillo!
PABLO. Esta es mi hermana
Virginia.
VALTER. ¡Infantil belleza!
VIRG. Él es Pablo... él es mi hermano
tambien. (Van acercándose sin temor.)
VALTER. ¡Dichosa pareja!
PABLO. Ninguno ignora ya el nombre
de Virginia en esta tierra,
que su virtud y hermosura
todas las gentes celebran.
VIRG. De Pablo á todos asombra
el valor y la nobleza;
por todo el pais sus hechos
la fama publica y lleva.
PABLO. Verás, porque á comprender
su dominio llegues.
VIRG. (Á Pablo.) Cesa:
(Á Valter.)
yo te contaré una sola
de sus hazañas inmensas.
PABLO. Ayer, triscando cual siempre,
ibamos por la pradera;
de repente un pobre negro
hasta nuestras plantas llega,

y azorado, temeroso,
implora nuestra clemencia:
viene ensangrentado, dice
que osó romper su cadena,
porque su nuevo amo cruel
á Francia llevarle intenta,
arrancándole de aqui,
donde tiene dulces prendas.
Teme el castigo, y el pobre
que lo socorramos ruega:
en esto vienen los hombres
que andaban tras de las huellas
del pobre negro; con ellos
el amo de Favi llega,
le amenaza, vá á pegarle,
Virginia llorando tierna
suplica el perdon, conmueve
de aquel amo la fiereza,
que cambia de aspecto al punto
como cambia la tormenta
al soplo del viento; el negro
al fin perdonado queda
y con llanto de ternura
sus plantas el pobre riega.

VIRG. Eso no es nada... pues él
rasgos mas heróicos cuenta:
há ocho dias que una niña
de corta edad, placentera
por la orilla de un torrente
iba buscando violetas;
fuésele un pié y en el agua
llegó á caer de cabeza:
ahogada sin mas remedio
hubiese muerto, si buena
su suerte, de Pablo allí
no llevase la presencia.
Pablo la mira, desciende
sin tardar de peña en peña,
salta, se arroja, y la niña
salvada en la orilla queda.

VALTER. Nobles acciones.

VIRG. Decid ....

ahora ¿cuál es mas bella?

PABLO. Dejemos eso y pensemos
solo en consolar su pena.

VIRG. Si.

VALTER. (Ap.) Suerte, ¿te habrás cansado
de perseguirme severa?

PABLO. Tendreis hambre...

VIRG. Si, comed:

(Virginia ayudada por Pablo, tiende junto á Valter los frugales manjares que sacan de una especie de alforjita que traian, y son, miel, queso, tortas, pan, etc. Valter come con ansiedad.)

ese manantial, que cerca
de nosotros sus cristales
sobre los bordes estrella,
agua nos dará.

PABLO. Y en tanto
recobrais de nuevo fuerzas,
nos contareis vuestra historia,
pues mucho nos interesa.

VALTER. Ángeles me pareceis
que habitais en estas selvas
para dar al desgraciado
una esperanza risueña;
vuestro porte, vuestras obras,
que respiran inocencia,
la confianza en mi pecho
atormentado despiertan.
Yo soy un hombre que fuí
malvado, y hoy con severa
mano el cielo me castiga.

VIRG. ¿Será verdad?

PABLO. ¡Oh sorpresa!

VALTER. Yo corrí en tiempos pasados
por una espinosa senda;
ni méritos ni virtudes
por mí respetados eran,
de Lucifer ayudado,
conseguia mis empresas,
sin que jamás de la suerte
un agravio recibiera;
una mujer, una esposa

víctima de mi soberbia
tambien fué, burlé su amor
huyendo á lejana tierra.

VIRG. ¡Qué horror!

VALTER. ¡Bien castiga ahora
mi crimen la Providencia!
expatriado, sin fortuna
en Francia se me condena
á concluir en un destino
mi contrariada existencia.

PABLO. ¿Qué decis?

VALTER. Há cinco dias
que tocamos la ribera
de esta isla, tras los muros
de la fuerte ciudadela
para sepultarme vivo,
un calabozo me espera;
aprovecho unos momentos,
y con dichosa cautela
logro burlar los soldados
que nos guardan en la selva,
me interno, gano estos bosques,
y mi pecho al fin alienta.
Mas ¡ay triste! nuevos males
en estos sitios me esperan;
ahuyentado, temeroso,
todo me espanta, me aterra,
el hambre, la sed me matan
y la fiebre me atormenta:
en el tronco refugiado
de un árbol, sobre una peña,
busco el descanso que nunca
á cerrar mis ojos llega,
de los fieros enemigos
las imágenes me cercan,
solo la muerte á mis males
como esperanza se muestra!

VIRG. ¡Qué desdicha!...

PABLO. Á nuestra casa
vendreis, hallareis en ella
abrigo y consuelo juntos.

VALTER. Imposible, correr fuera

á mi perdicion.

VIRG. Es cierto
que descubrirle pudieran. (Á Pablo.)

PABLO. ¿Y qué hacemos?

VIRG. Mira, Pablo,
revelar el caso es fuerza
á nuestro buen sacerdote,
él encontrará manera
de socorrerle.

PABLO. Es verdad,
y vendremos con frecuencia
en tanto á verle.

VALTER. (Mirando y escuchando hácia la izquierda.)
¡Dios mio!

VIRG. Hablad.

PABLO. Decid.

VALTER. ¡Gente llega!
(Valter trepa á un peñasco, y dice alterado.)
No me engaño, no; son ellos,
los que van tras de mis huellas,
soldados y guarda-costas!
¡Salvadme! (Vá hácia los niños con terror.)

VIRG. ¡Oh Dios! (Asustada.)

PABLO. Con presteza
ocultaos.

VIRG. ¡Pablo, Pablo!

PABLO. ¡Dios nos valga!

VIRG. ¡Ya se acercan!
(Mientras los jóvenes observan á los que vienen, Valter se oculta por el fondo con rapidez.)

ESCENA III.

PABLO y VIRGINIA, quedan abrazados y esperando con temor y ansiedad medio ocultos en el follaje; por la izquierda bajan á la escena DAMIAN y soldados con armas reconociendo el terreno.

DAM. Es trabajo no pequeño
el de registrar la selva:
sin embargo el encontrarle,
amigos, nos interesa:
ya lo sabeis, treinta luises

ofrece por su cabeza
el señor Gobernador.

VIRG. ¡Ay, Pablo mio!

PABLO. No temas.

DAM. (Los vé.)
Hola, ¿quién entre esas ramas
se esconde? salga quien sea
ó probará mis furores.

PABLO. No es necesario. (Se presentan)

DAM. ¡Oh sorpresa!
¿Quién sois? ¿qué haceis en el bosque?

PABLO. Dos personas indefensas,
que á coger aqui llegaron
los frutos de esas palmeras.

DAM. ¿Teneis familia?

PABLO. Está claro.

DAM. ¿Por qué al fondo de la selva
venis?

PABLO. Á buscar abrigo
en la pasada tormenta.

DAM. ¡No me engañeis!...

PABLO. En el rostro
leyerais si yo mintiera.

DAM. Está bien: ¿habeis hallado
al cruzar alguna senda,
un hombre desconocido,
de repugnante presencia,
con los vestidos rasgados,
fiero, pálido y sin fuerzas?

PABLO. (Despues de un rato.)
Si que le vi.

VIRG. (Con viveza y muy bajo.) ¡Pablo, calla!

PABLO. Le ví saltar por las peñas,
subir del valle, y tomar
de la playa una vereda.

DAM. Gracias; ya lo ois, muchachos,
en la costa nos espera
la caza.

PABLO. (Con rapidez.) Asi le salvamos.

VIRG. Oh, Pablo, bendito seas.

PABLO. En tanto van hácia el mar
él en el bosque se interna,

son dos caminos opuestos.

VIRG. La Vírgen nos favorezca

DAM. Pronto, en marcha; adios, muchachos.

PABLO. Dios por la desgracia vela.

DAM. Vamos.

PABLO. ¡Respira, Virginia!

DAM. Ganemos la recompensa.

(Damian y los soldados parten por la derecha primer término; Pablo los sigue hasta que desaparecen.)

ESCENA VI.

PABLO, VIRGINIA.

PABLO. Se fueron.

VIRG. Mi corazon
hallábase comprimido;
Ya lo ves, Pablo querido,
Dios nos dá su proteccion.

PABLO. Tus ojos y tu inocencia
lo hicieron todo á fé mia.

VIRG. Dichoso, Pablo, quien fia
en la santa Providencia.

PABLO. Mas el triunfo conseguimos,
y pues que lejos los vemos,
á ese infeliz buscaremos.

VIRG. ¡Ya de vista le perdimos!

PABLO. (Yendo al fondo cuyo torrente ha crecido hasta cubrir las piedras de su orilla.)
Es imposible cruzar
el torrente á lo que veo,
y sin cumplir mi deseo
al fin tendré que dejar.

VIRG. ¿Volverás mañana aqui?

PABLO. No lo dudes, volveré
y al proscrito salvaré.

VIRG. Estoy temblando: ¡ay de mí!
hora es de que sin tardar,
Pablo, tornemos á casa,
pues cada instante que pasa
puede el peligro aumentar.

PABLO. No temas, Virginia mia:
conmigo estás tan segura
asi en la tiniebla oscura,
como al resplandor del dia.
Pensemos en una cosa
y el tiempo divertiremos.

VIRG. ¿En qué quieres que pensemos?

PABLO. En el hambre que me acosa.

VIRG. ¿Hambre, hermano mio?

PABLO. Si;
tras tanto como ha pasado
me encuentro muy fatigado.

VIRG. ¡Y á ese hombre las frutas dí!

PABLO. En esas altas palmeras
dátiles se encontrarán
que alimento nos darán.

VIRG. Bien, Pablo, como tú quieras;
mas ayudarte no puedo.
(Á Pablo, que se dirige á una palmera con ánimo de trepar por ella.)

PABLO. Subiré yo con presteza.

VIRG. Vé no caigas de cabeza.

PABLO. Hermana, no tengas miedo.
Siempre me sobra valor
para esta empresa, lo sabes...
¿nunca me viste en las naves
trepar al palo mayor?

VIRG. No lo he visto ni lo quiero.

PABLO. Ahora empieza mi ascension.
(Sube Pablo, Virginia queda con temor al pié de la palmera.)
Mira, Virginia, atencion...
allá vá el dátil primero.
(Lo arroja.)

VIRG. Echa sin usar de chanza...

PABLO. ¿Ya todo el temor perdiste?

VIRG. Valor á mi ánimo diste
con tu propia confianza.

PABLO. ¡Qué rama! ¡jamás la ví
tan rica en frutos, tan bella!
Debajo ponte tú de ella,
yo la inclinaré hácia tí.

(Pablo inclina la rama, Virginia pugna por cogerla: cuando despues de grandes esfuerzos lo consigue, aquel quita el pié y la rama se escapa de la mano de Virginia, que queda burlada.)

Que eches la mano es forzoso.

VIRG. Ten y lo conseguiré.

PABLO. Tómala bien...

VIRG. ¡Ay, se fué!

PABLO. ¡Qué tonta!

VIRG. ¡Y tú, qué gracioso!
Pablo, que concluya el juego;
¿dátiles me das ó no?

PABLO. ¡Ay! que te daria yo...
¡muchos!... ¡muchos!

VIRG. Vamos luego.

PABLO. Y tras de tantos sudores
¿me pagarás con exceso?

VIRG. Si á fé.

PABLO. ¿Cómo?

VIRG. Con un beso
que te daré y estas flores.
(Señala un ramito que lleva en el pecho.)

PABLO. Dátiles tendrás sin tasa,
pues media tal recompensa.
(Arroja dátiles.)

VIRG. ¡Ay! con lluvia tan inmensa
hay para llenar la casa.

PABLO. Ten la rama.
(Le inclina una rama, que Virginia toma.)

VIRG. Te prevengo
que ya estoy escarmentada.

PABLO. No temas, no hay emboscada.

VIRG. Ya está. (La toma.)

PABLO. (Que se arroja con precipitacion del árbol y la abraza.)
¡Yo tambien te tengo!

VIRG. ¡Qué traidor! ¿Burlarte quieres?

PABLO. ¿Te enojas?

VIRG. (Dándole el ramo.) Tú ya lo ves.

PABLO. Primero pagar, despues
será lo que tú quisieres.
(Le besa la frente.)

VIRG. ¡Qué bello es vivir asi!

PABLO. Nada hay en el mundo, nada
dichoso, si se compara,
Virginia del alma, á tí.
¡Qué placer, qué dulce encanto
encuentra comparacion
con la preciosa ilusion
de nuestro cariño santo?
Esos que en tierras lejanas
pasan sus dias mejores
buscando los resplandores
de las vidas cortesanas;
esos, que en crecida tropa,
insultos siempre profieren
contra aquellos que no quieren
encadenarse en Europa;
¿qué pensarán? ¿qué dirian
si nos viesen tan dichosos?

VIRG. Pablo, envidiarnos celosos.

PABLO. Si, si, ¡nos envidiarian!

VIRG. Aun mas grato que el rocio
á las flores perfumadas,
son tus palabras sagradas
á mi pecho, Pablo mio.
¿En el campo no has mirado
crecer juntas y amorosas,
de un mismo tallo, dos rosas
que la brisa ha respetado?
¿no has visto como en la umbria,
de su verde casa amena
pasan la vida serena
que dá la paz y alegria?
¿y solos los ruiseñores
y las bellas mariposas,
llegan á ser de las rosas
amigos y admiradores?
Pues asi los dos cruzamos
nuestra florida existencia;
en nuestra misma inocencia
la felicidad hallamos.

PABLO. Virginia, mi corazon
dulce consuelo recibe...
mi corazon solo vive

con tu propia inspiracion.

VIRG. Pablo, el camino perdido (Con rapidez.)
es forzoso que busquemos.

PABLO. El arroyo no podemos
cruzar: mira qué crecido.

VIRG. ¡Ay, Dios mio, qué agonia!

PABLO. No temas, lugar buscamos
para saltar y llegamos
antes de ocultarse el dia.

VIRG. ¡Imposible! (Con desaliento.)

PABLO. No hay razon
para llorar.

VIRG. La hay y mucha.

PABLO. (Sube sobre una roca y grita.)
¡Socorro!... nada se escucha...
¡Socorro por compasion!
(Pausa de ansiedad, se oyen lejanos ladridos, los dos se abrazan con alegria.)
¡Virginia!

VIRG. ¿Qué he escuchado?

PABLO. ¡Es nuestro perro!

VIRG. ¡Almanzor!
Si, no hay duda... ese rumor...
¡Oh Dios! ¡nos hemos salvado!
(Virginia queda elevando sus brazos al cielo, Pablo vá hácia el fondo con ansiedad: Domingo aparece al otro lado del arroyo.)

ESCENA VI.

DICHOS, DOMINGO, con unas alforjas al hombro y apoyado en un palo.

PABLO. Mira, hermana mia, mira,
el buen Domingo es aquel
que pone sobre las rocas
con dificultad el pié.

VIRG. ¡Es Domingo! ¡Qué alegria!

PABLO. Hoy todo nos sale bien.

VIRG. Gracias daremos al cielo.

DOM. (Viéndolos.)
Allí estan, ya los hallé,

voy á pasar... y Dios quiera
que no me llegue á caer
á ser de esas turbias ondas
un embetunado pez.

VIRG. Ay, Pablo, dále la mano.
Sé compasivo con él.

PABLO. Sabe nadar... mas no importa,
voy y te complaceré:
(Pablo ayuda á Domingo á cruzar el arroyo y ambos bajan al proscenio luego.)
Pasa, Domingo.

DOM. ¡Muy buena
la hicisteis por San Andrés!
vuestras madres desoladas,
porque perdidos os creen,
lloran á cual mas, la casa
desordenada se vé,
el señor cura rezando
para que á casa torneis;
pregunto, nadie una cosa
fija llega á responder;
el temor se aumenta, vuelo,
pues alas dan á mis pies
el miedo de no encontraros,
y la esperanza tambien;
al fin en mi pensamiento
una luz viene á caer,
tomo las ropas de entrambos,
las huele el perro, y se vé
que casi comprende... empieza
á ladrar, saltar, correr,
le sigo... cruza los valles,
las selvas y yo tras él;
pero al fin di con vosotros,
mas valiera en una red,
en una trampa, en un hoyo!
¡Qué alboroto! ¡qué correr!
lleve el diablo vuestras piernas
y mis temores.

LOS DOS NIÑOS. ¡Amen!

PABLO. ¿Y cómo supistes?

VIRG. Habla.

DOM. En el camino encontré
algunos negros, me han dicho
que os han visto descender
al valle, conté el suceso
y mis cuidados tambien,
al escuchar el relato,
uno se pone de pie
y grita: ¿Pablo y Virginia?
Yo con su huella daré.
VIRG. ¿Eso dijo un negro?
DOM. Favi
se llama.
PABLO. ¡Oh esclavo fiel!
es el que salvó Virginia
y consiguió sustraer
de la cólera de su amo.
DOM. Mas ligero que un lebrel,
seguido de otros, al bosque
tras de vuestros pasos fué.
PABLO. Virginia desconsolada
ya comenzaba á temer.
DOM. ¡Qué niños! ¡qué criaturas!
son torbellinos, pardiez.
VIRG. ¿Qué haces, Domingo?
DOM. Oracion
(Arrodillándose.)
para que el Señor me dé
fuerzas, paciencias y gana,
que todo lo he menester
si hemos de andarnos dos leguas.
PABLO. ¿Dos leguas?
VIRG. ¡Ay, qué escuché!
PABLO. ¿Qué dices, Domingo?
VIRG. ¡Ay, Pablo!
que esto por tí á suceder
nos llegue: cuando no puedo
ni casi mover el pié!
¡y nuestras madres! ¡Dios mio,
qué desdicha tan cruel!
PABLO. No llores, Virginia mia,
todo lo remediaré;
si andar no puedes, no importa,

Domingo y yo de sosten
te serviremos, los dos
aun podremos sostener
tan dulce carga.

DOM. Pues vamos,
el arroyo pasaré
y Virginia sobre el hombro,
tú Pablo, cuidado ten,
no caiga hácia atrás.

VIRG. Detente,
¡nuevo rumor escuché!

(Dentro se oye cantar el coro de negros: los tres personajes se suspenden.)

CORO.

1ª.

Corramos sin tardanza
allí los hallaremos,
y muestra les daremos
de santa gratitud.

2ª.

De Pablo y de Virginia
tras de las huellas vamos
y fieles proclamamos
su gloria y su virtud.

VIRG. ¿Qué será?

PABLO. Yo no lo entiendo.

DOM. Hijos, llego á comprender
que hoy el cielo nos protege.

VIRG. ¿Qué dices?

DOM. Segun se vé
esos negros son amigos
que os vienen á socorrer.

ESCENA VII.

DICHOS, FAVI y NEGROS, que bajan por la derecha y por el fondo.

FAVI. Yo, niños, que por vosotros
libre y sin riesgo me hallé
del castigo con que el amo
me amenazaba cruel,
una prueba daros quise
de mi cariñosa fé.
Al bosque corrí á buscaros,
por fin mis ojos os ven:
amigos, (Á los negros.) haced con cuerdas
y con ramas un dosel
en el que Virginia pueda
triunfante á casa volver.

DOM. En tanto que hacen las andas,
hijos, comed y bebed.
(Les dá de las alforjas que trajo.)

PABLO. Virginia, ¿ves cómo el cielo
paga siempre bien con bien?

VIRG. Querido hermano, jamás
lo que dices olvidé.
No olvides, Pablo, aquel hombre...

PABLO. Es mi memoria muy fiel:
descuida, Virginia mia,
yo en su busca volveré.

FAVI. Celebremos este triunfo;
á que trueque por placer
su temor Virginia.

TODOS. ¡Sea!

PABLO. De tí no me apartaré. (Á Virginia.)

(Colocada Virginia sobre las andas, los negros bailan y cantan un tango Fadiño. Mientras el baile, varios orangutanes asoman la cabeza por entre los árboles, atraidos por la fiesta. Concluido el canto, todos se dirigen al foro y desaparecen por la izquierda, yendo Virginia sobre las andas llevadas por cuatro negros, Pablo y Domingo uno á cada lado, y Favi al frente de todos. Asi que han desaparecido, los orangutanes

bajan poco á poco, primero con temor, luego con algazara, y concluyen por parodiar el baile que los negros acaban de ejecutar. Concluido el baile, sale del arroyo un disforme cocodrilo, que coge á uno de los mas pequeños y se vuelve con la presa al arroyo. Todos se espantan, van á huir cada uno por su lado, de la derecha sale entonces una gran boa, los monos se salvan huyendo, uno de ellos trepa á una palmera del centro, la culebra se dirige á ella y sube por su tronco, á tiempo que cae el telon: todo acompañado por la música.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la entrada á las posesiones de Madama Latour. Al fondo una empalizada, formada de troncos y yedras, á una altura regular y con una gran puerta en el centro, por la que se vé la huerta á todo foro, poblada de bosques. Á los dos lados de la puerta dos palmeras jóvenes, ambas iguales: á la derecha la granja con puerta practicable y un cobertizo sostenido por columnas de madera, donde trepa una vid. Á la izquierda un pilar de piedra con una Vírgen.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen una gran porcion de ESCLAVAS, arrodilladas todas en círculo y recitando en sentido cantable lo que sigue, acompañadas muy piano por la orquesta. En el centro MADAMA LATOUR y MARGARITA, juntas y tambien de rodillas, orando en voz baja.

CORO.

Vírgen Maria,
vuelve á las dos
esos pedazos
del corazon.

—

Los amos jóvenes

consérvanos;
Madre bendita,
protégelos.

MARG. (Alzándose con Madama Latour.)
Basta, amigas, retiraos;
el Señor nos favorezca.
(Vánse las Negras en silencio.)
Cesa de llorar, Cecilia;
confiemos en la inmensa
bondad de Dios, cuyo amparo
á los débiles alienta.

MAD. Margarita, sufro mucho:
veloz la noche se acerca
y aun no han vuelto: ¡si en el bosque
les sorprendió la tormenta,
si acaso!...

MARG. ¡Cielos!... cual tú
morir me siento de pena.
Nuestros hijos... pero no;
habrá dado con su huella
Domingo; si, tal vez presto
nos darán grata sorpresa.

MAD. ¡Ay, Margarita, la suerte
siempre por demas severa
la encontramos; recelosa
todo me asombra, me aterra.

MARG. Á tí sobre todo, amiga,
á tí que siendo tan buena,
solo desdichas hallastes
sin cesar, sobre la tierra:
yo he sido feliz un tiempo,
esposa dichosa y tierna
de un marino, cuyos timbres
acrisola su nobleza,
de un hombre leal y honrado,
que al descender á la huesa
deja en Pablo de su mérito
una copia verdadera.
Con el amor de mi hijo
y con la amistad fraterna
que nos une, solo lloro
tus penas, que son mis penas.

MAD. ¡Ah, Margarita! el destino
en perseguirme se empeña.
Si por tu cariño santo
y por Virginia no fuera,
acaso la muerte...

MARG. Calla,
me infundes negra tristeza.

MAD. Y ahora esa carta, ese viaje...
¡Ay! ¡separacion funesta!

MARG. ¡Piénsalo antes!

MAD. ¡Si no puedo!
¡Dios mio!

MARG. Gente se acerca.

MAD. ¿Qué dices?

MARG. (Mirando á la izquierda del fondo.) El señor cura.

MAD. Margarita, á tiempo llega.

MARG. Lo entiendo... ¿Nada le has dicho?

MAD. No, pero decirlo es fuerza.

MARG. Queda con él; yo en acecho
voy á ponerme: si llegan
avisaré.

MAD. Vé, y no tardes
á darme tan grata nueva.
(Margarita entra en la casa.)
¡Vírgen mia, ampáranos
al abrigo de tu diestra!

ESCENA II.

MADAMA LATOUR, el CURA FRANVAL, por la izquierda del fondo.

MAD. ¡Ah, señor!

FRANV. Alzad del suelo:
me devora la impaciencia...
he sabido que los niños
se perdieron en la selva
y no han vuelto: aunque presumo
que esta tardanza ligera
no indica nada, el cariño
que les profeso me lleva
en busca de una noticia

que calme la inquietud esta.

MAD. ¡Ah, señor Franval! la suerte
parece que se recrea
en perseguirnos airada.
¿Dudais de la Providencia?

MAD. ¡Ah! no dudo, no: mi pecho
pura en su fondo conserva
la fé; mas vago hace dias
por bien espinosa senda.

FRANV. Dios cuando quiere probar
la cristiana fortaleza,
es por ver si merecemos
su divina recompensa.

MAD. Mas ¡ay! que nueva desdicha
avanza contra mí fiera.

FRANV. ¿Qué decis?

MAD. Vos lo ignorais
y que lo sepais es fuerza:
adentro hay gentes... bien puedo
aqui...

FRANV. Calmad mi sorpresa.

MAD. Ya sabeis que ha nueve años
nació una pasion funesta
en mi pecho; á un hombre amé
con fé delirante y ciega:
mi familia á este cariño
quiso oponerse soberbia;
desobedecí, á mi amante
uníme: ¡desobediencia
fatal, que el cielo dejó
castigada con largueza.
Roberto, mi esposo, pronto
vil al desórden se entrega;
me abandona, cuando fruto
de aquella pasion primera
nace Virginia, luz pura
que mi desgracia consuela.
De mi esposo abandonada,
perseguida por la fiera
venganza de mi familia,
hallo tranquila existencia
en este suelo lejano

donde mi desgracia encuentra
la amistad de Margarita,
que dulce alivia mi pena.

FRANV. Lo sabia: de Virginia
y Pablo ¡dulce pareja!
soy el preceptor, con júbilo
he visto en sus almas tiernas
destilarse el amor santo
que sanciona su inocencia;
yo de sus primeros años
marqué la tranquila senda,
yo los he visto crecer
como veo en la pradera
hoy arbolillos galanos
los que ayer arbustos eran,
y su cariño infantil
me subyuga, me enagena,
y á Dios por ello mis labios
de dar las gracias no cesan.

MAD. Pues bien, señor, tal vez presto
ese cariño que llena
los dos tiernos corazones,
como nube pasajera
que el viento agita y deshace,
sin tardar desaparezca.

FRANV. ¿Qué decis?...

MAD. Hace tres dias
que de Francia dió la vuelta
el gobernador de la Isla.

FRANV. Es verdad.

MAD. Órden expresa
trajo ¡ay Dios! de mi familia,
de que si ansiaba con ella
anudar los rotos lazos,
que un tiempo el destino quiebra,
si apetezco que Virginia
recoja un dia su herencia,
vaya á Francia sin tardar,
y reconocida sea
por mis parientes; un buque
se hace mañana á la vela,
el gobernador vendrá

por mi Virginia!...

FRANV. ¡Oh sorpresa!
¡Separaros!

MAD. ¿Qué hacer?

FRANV. Dios
os dará la fortaleza;
no hay que dudar, un camino
mas florido se presenta
á vuestra vista, Virginia
será feliz, de su herencia
no debeis privarla.

MAD. ¡Cielos!

FRANV. Su dicha tal vez empieza.

(Rumor dentro, la orquesta preludia pianisímo la marcha del acto anterior.)

MARG. (Saliendo.)
¡Cecilia! ¡Cecilia!

MAD. ¡Qué oigo!

MARG. ¡Alienta, Cecilia, alienta,
nuestros hijos vienen!

MAD. y FRANV. ¡Cómo!

MARG. Al resplandor de las teas
que traen los guias, les ví.

MAD. ¡Corramos!

FRANV. ¡Oh, Providencia!

(Van á salir: en este momento el rumor se acerca: y por fin, entran en la escena con gritos de alegria, negros con hachones encendidos, tras ellos otros llevando las andas con Virginia, Pablo y Domingo de pié y á su lado y Favi acaudillándolos. Luego que los niños ven á sus madres se lanzan en sus brazos.)

ESCENA III.

DICHOS, VIRGINIA, PABLO, DOMINGO, FAVI, NEGROS y NEGRAS que salen de la casa.

VIRG. ¡Somos nosotros!

PABLO. ¡Nosotros!

MARG. ¡Pablo!

MAD. ¡Virginia! ¡mi bien!

PABLO. ¡Madre del alma!

VIRG. Con besos

vuestra ansiedad calmaré.

FRANV. ¿De dónde venis? la causa
de vuestra ausencia, tal vez
fué tan grave, que olvidasteis
el fiero dolor cruel
que á vuestras madres y amigos
causabais?

PABLO. ¡Ah! podeis creer
que si hicimos mal, al fin
pudo resultar un bien.

FRANV. ¿Qué dices?

VIRG. (Bajo.) Calla.

PABLO. Es verdad.
Si... perdonad... mas despues,
señor cura, cuanto debo
leal os revelaré.

DOM. Los muchachos valen mucho,
son terroncitos de miel,
pero les ha dado Dios
tal aficion á correr,
tal ligereza en las piernas
y fortaleza en los pies,
que solo yo su mania
y afan puedo comprender.

VIRG. Huyendo de la tormenta
nos perdimos. (Será bien,
Pablo, que al cura revele
al momento.) (Rápido y bajo.)

PABLO. Un guia fiel
voy á tomar, dí á mi madre
por qué me ausento: vendré
antes que el sol brille, debo
aquel proscrito traer.

VIRG. Si, si; pero disimula,
Pablo mio.

MAD. Ya que á ver
os volvemos, perdonadas
vuestras faltas quedan.

VIRG. (Ap. á Pablo.) Vé:
mas no tardes. ¡Madre mia,
la falta á reconocer
llegamos!

MAD. Ya todo queda
olvidado.
DOM. Hasta otra vez.
MAD. Vamos adentro; el descanso,
hijos, necesitareis.
VIRG. No, no, á vos tengo que hablar,
padre mio. (Á Franval.)
FRANV. El interés
que hácia vosotros me liga,
conoces.
MAD. Llegó el cruel
momento de revelarle.
¡Oh, Dios!
FRANV. Firmeza tened.
MAD. Entremos; tú, buen Domingo,
viandas y vinos trae,
y á esos buenos negros sirve
cuando apetecieran.
DOM. ¡Bien!
MAD. Seguidnos.
PABLO. ¡Ah, mi Virginia!
MAD. El Señor fuerzas me dé.
(Éntranse todos en la casa.)

ESCENA IV.

DOMINGO, FAVI, NEGROS.

DOM. Ya lo escuchasteis, amigos,
tal servicio premiaré;
comeremos, beberemos,
y cantaremos, pardiez;
bien merece el alegrarse
haber salido con bien
de la tormenta, el camino
y la densa lobreguez...
improvisad una fiesta.
MARIA. (Saliendo con varias Negras que en canastillos traen vianda, botellas y regalos.)
Aqui manjares teneis,
y estos regalos que os hacen
por vuestro servicio fiel.

DOM. Venga, yo seré el que parta;
toma, tu cuello de pez
adorna con esto.

NEG. 1.º ¡Calle!
un collar de vidrios es!

DOM. Toma tú un espejo.

NEG. 1.º Veo
un hombre muy feo en él!

DOM. ¡Ah, borrico! es tu retrato!...
toma, toma... ¡ea, á beber,
á cantar!

TODOS. ¡Viva!

DOM. ¡Silencio!
Principio la fiesta dé.

(Los Negros cantan y bailan un cucuyé, mientras otros beben.)

CORO.

Mas verdes estan los campos,
el sol mas brillante está,
el mar arrulla á la playa,
la brisa riza la mar.
Es que llegaron
y parecieron
los amos jóvenes
que se perdieron.
Á beber,
y á bailar,
y las penas
á olvidar.

DOM. Ya basta; al campo, el que quiera
mas gresca, no me entendeis?
basta de gritos, caramba.

PABLO. Un guia aqui buscaré. (Saliendo.)
Domingo, ¿y Favi?

DOM. Favi,
llega.

FAVI. Señor...

PABLO. (Á Favi.) Alza. (Á Domingo.) vete
con ellos á recorrer
la huerta, sus verdes calles,

Domingo, examina bien,
mira el daño que ha causado
el huracan... yo sabré
despues remediarlo...

DOM. Vuelo;
seguidme... gente de pez.

NEG. ¡Como tú!

DOM. Calla: estos negros
nunca quieren comprender
su fealdad... vamos luego
y sin gritos ni tropel... (Vánse por el fondo.)

ESCENA V.

PABLO, FAVI.

PABLO. ¿Podria contar contigo,
Favi?

FAVI. De mí disponed,
soy vuestro esclavo.

PABLO. Favi,
cuando perdido se vé
un hombre que la desgracia
prendió en su traidora red,
¿no es la obligacion primera,
el mas sagrado deber
el libertarlo y salvarle?

FAVI. Tu Virginia cumplió fiel
ese noble pensamiento
en mí.

PABLO. Lo dijiste: bien;
al bosque voy á partir.

FAVI. De guarda te serviré.

PABLO. Voy á salvar un hermano.

FAVI. Los ojos de Dios te ven,
sus manos te guiarán,
te amparará su poder.

PABLO. Toma una tea; camina,
que nadie el secreto fiel
te arranque.

FAVI. Sabré morir.

PABLO. Vamos.

FAVI. Leal te seré.
PABLO. ¡Adios, madre! ¡adios, Virginia!
allí me arrastra el deber;
marcho á cumplirle; vosotras
premio me dareis despues!
(Vánse por el fondo.)

ESCENA VI.

Despues de una pausa VALTER salta por la empalizada del fondo; luego MADAMA LATOUR.

VALTER. Bien me guiaron las luces;
por dicha no me engañé:
esta es la casa: ¡Dios mio,
reconozco tu poder!
Aqui vive retirada
acaso á un cariño fiel,
llorando males del alma
con voluntad y con fé.
¿Cómo conocerla? Tiemblo;
me aguarda suerte cruel
si me encuentran: gente viene,
no hay duda; me ocultaré.
(Lo hace.)
MAD. ¡Oh Dios! dejad á mis lágrimas
aqui en libertad correr.
Á Virginia el sacerdote
vá á revelar la cruel
noticia que me amedrenta
y llanto me hace verter.
VALTER. ¡Es ella, es ella! mi pecho
se agita. No dudaré:
¡Cecilia! (Presentándose de repente.)
MAD. ¡Qué veo! Dios!
¿no es un sueño, una quimera?
Esa voz... dudar quisiera!...
VALTER. Nos encontramos los dos.
MAD. ¿Conque no es una ilusion
que me tiene fascinada?
VALTER. ¡Ay! Qué, ¿no te dice nada,
Cecilia, tu corazon?

MAD. (Arrojándose en sus brazos.)
¡Valter! ¡Dios mio! ¡Dios mio!
VALTER. Por mi crímen castigado
hoy me acerco avergonzado;
de tu perdon desconfio.
MAD. No, no tal temor te aflija;
nunca olvidará la madre,
Roberto, que eres el padre
de su idolatrada hija.
VALTER. ¡Alma mia! bien vengada
tu ofensa dejan los cielos
que en amargos desconsuelos
miraron mi alma anegada.
Nueve años hace que giro
tras una dicha mentida,
nueve años há que mi vida
junto á un precipicio miro.
Hoy al fin á tu inocencia
el instinto me encamina.
MAD. Hoy, Roberto, es que ilumina
tu senda la Providencia.
VALTER. Pobre, errante, perseguido,
cuando nada me restaba
te encuentro: yo no ignoraba
este refugio querido.
Por el rey fuí condenado
á sufrir su cruda ley;
pero mi astucia, del rey
á las gentes ha burlado.
En las selvas me oculté,
logrando salvarme asi,
y para llegar á tí
una ocasion esperé.
Por fin vengo; ya en tus brazos,
vida de mi vida, estoy.
MAD. Valter, muy dichosa soy;
nadie romperá estos lazos.
VALTER. Háblame, santa mujer,
de ese fruto idolatrado
de mi amor desventurado,
que ambiciono conocer.
MAD. ¡Virginia! ¡tu afan modera!

es una niña bendita!...

VALTER. ¡Oh Dios, mi vida maldita
dejar borrada quisiera!
Hija del alma, ¡oh tormento!
¿cómo presentarme á tí
cuando tanto delinquí?
¡Vacila mi pensamiento!

MAD. Roberto mio, el Señor
te ha conducido á mi hogar.

VALTER. Creo que me vá á causar
la muerte tanto dolor.
Por la suerte perseguido
triste destino me espera.

MAD. ¡Oh Dios! salvarte quisiera.
¡Te salvaré! (Con fuerza.)

VALTER. ¡Estoy perdido!

MAD. Al fin vencí la constancia
de mi familia; mas ¡cielos!
se aumentan mis desconsuelos.
¡Marchará Virginia á Francia!

VALTER. ¿Qué dices?

MAD. Si; con el dia,
una embarcacion espera.

VALTER. Cecilia, de esa manera
hoy se aumenta mi alegria.

MAD. ¿Cómo?

VALTER. Su guarda seré:
de criado disfrazado
siempre de Virginia al lado
por su vida velaré,
y asi pagaré mi error.
Mi silenciosa ternura
me alcanzará la ventura
en otro tiempo mejor.

MAD. ¿Será verdad?

VALTER. Tú, su madre,
recibe sus bendiciones,
mientras el alma en prisiones
tiene por ella su padre.

MAD. ¿Y si al volver á esa tierra
donde te hallas perseguido
eres, Valter, conocido?

VALTER. Siempre con mi suerte en guerra,
no temas, yo venceré:
Dios, que me conduce aqui,
me salva.

MAD. Tu arrojo ví
y tambien te salvaré.
Vela por Virginia, vela;
su dolor calma y tormento:
¡casi dichosa me siento!
Tu presencia me consuela.
Sube... paraje escondido
nos dará segura entrada.

VALTER. Guia, mujer adorada.

MAD. Ven, mudarás de vestido.

VALTER. Y cuando torne, los dos
esposos nos llamaremos.

MAD. Si, tal dicha gozaremos
como nos ampare Dios!
(Éntranse por detrás de la casa.)

ESCENA VII.

Despues de una pausa salen de la casa VIRGINIA y FRANVAL.

VIRG. Dejad que respire aqui...
¡Pablo! delira mi mente,
¿será verdad lo que oí?
Padre, ¡abandonarlos!...

FRANV. Si;
serás, Virginia, obediente.
Sabes que dá el Redentor
premios al bueno, hija mia,
en sus bondades confia.

VIRG. ¡Ay que tan crudo dolor
á los dos nos mataria!

FRANV. Tu virtud y tu inocencia
te marcarán el destino.

VIRG. Mi desventura adivino.

FRANV. Es, Virginia, la obediencia
el mas seguro camino.

VIRG. Con mi madre idolatrada,
con mi familia querida,

señor, no ambiciono nada,
paso tranquila mi vida
ni envidiando ni envidiada.
¿Qué riqueza, qué fortuna,
por importante que sea,
separada de mi cuna
merecerá que me vea?
ninguna, padre, ninguna.
Guarden en paz esa herencia
que me ofrecen orgullosos,
que yo tengo en mi inocencia
los placeres tan hermosos
de una tranquila existencia.
¡Oh, separarnos, jamás!
¡Por Dios, compasion os pido!

FRANV. Demente, Virginia, estás,
siempre me has obedecido,
¡hoy á rebelarte vas!

VIRG. Perdon, perdon.

FRANV. Yo creia
cuando leal la rogaba
que Virginia me queria...
¡Mas ay! ¡cuánto me engañaba!

VIRG. ¡No os engañais!
(Abrazándole con viveza y llorando.)

FRANV. ¡Hija mia!

VIRG. Compadeced mi tormento.

FRANV. Presto calmará ese afan
un brillante pensamiento:
Virginia, escucha un momento,
pena tus penas me dan.
De nobleza y honradez
ejemplo tu madre ha sido;
mucho en el mundo ha sufrido,
y al llegar á la vejez
que la consueles te pido.

VIRG. ¡Mi madre!

FRANV. Una rica herencia
es hoy de tu suerte estrella,
galardon de tu inocencia,
de tu madre la existencia
puedes aliviar con ella.

De Pablo tambien un dia
puedes la dicha labrar
con esa herencia, hija mia,
quien en el cielo confia
el premio logra alcanzar.

VIRG. Ah, si, si; teneis razon,
teneis razon, padre mio;
hoy en el cielo confio,
hoy guarda mi corazon
de mi madre el albedrio,
de mi Pablo, fiel hermano,
cuya amistad cariñosa
por recompensar me afano,
ah, si, si, que halle la mano
de Virginia mas dichosa.
Partiré... ¡De pena muero!

FRANV. ¡Bendita seas!

VIRG. Mas vos...
¡llorais!

MAD. ¡Oh destino fiero! (Saliendo.)

FRANV. ¡Parte! (Viéndola.)

MAD. ¡Hija mia! (Abrázala con frenesí.)

VIRG. ¡Ya espero
resignada, madre!

MAD. ¡Oh, Dios!
No temas, presto vendrás
pronto, Virginia, de Francia,
á ser feliz tornarás,
y de todos lograrás
la dicha con tu constancia.

VIRG. ¡Ay, Pablo... partir sin verte...
sin estrecharte en mis brazos!
¡Oh cruda y severa suerte,
yo que pensé que estos lazos
durasen hasta la muerte!
(Sale Domingo y escucha los versos anteriores.)

MAD. ¡Hija!

FRANV. Al asomar la aurora
por tí, Virginia, vendrán.

VIRG. ¡Ay de mí!

MAD. ¡Virginia!

DOM. ¡Llora! (Desde el fondo.)

FRANV. Calma, hija mia, ese afan.
MAD. ¡Dejadnos llorar!
FRANV. ¡Señora!...
MAD. Ven...
VIRG. «Dejad, madre querida,
»que dedique mi oracion
»á esta imágen bendecida,
»permitidme que le pida
»consuelos en mi afliccion.
(Madama Latour abraza y besa á su hija en silencio, sollozando y persuadida por Franval, entra en la casa con él: Virginia, sola, queda arrodillada ante la imágen.)
»Bendita Reina del cielo
»que mi desventura ves,
»dáme amparo en mi agonia,
»préstame esfuerzo tambien.
(Jeni sale corriendo de la casa y corre á abrazarse á Virginia, que se alza llorando.)

ESCENA VIII [1].

VIRGINIA, JENI.

JENI. ¡Virginia! ¡Virginia! gracias
al cielo que te encontré!
VIRG. Eres tú, Jeni, mi amiga!
JENI. Tu amiga, que siempre fiel,
de tu marcha la noticia
si es cierta quiere saber.
VIRG. Es muy cierto; parto á Francia,
¡ignoro si volveré!
JENI. ¡Ay, Virginia de mi vida!
el llanto que contener
no puedo, deja que corra,
que á mi cariñosa fé

---

1 Escrita esta escena expresamente para determinada persona, los directores podrán quitarla sin dificultad, suprimiendo desde los versos de la anterior que ya van señalados y continuando en la IX.

pague tributo con lágrimas;
¡oh suerte fiera y cruel!

VIRG. ¡Oh desdicha!

JENI. Mas no llores
tú, ni yo mas lloraré...
consolémonos, no dudes,
volverás presto con bien;
Dios es justo, siempre vela
por nosotros.

VIRG. ¡Tú no ves
mi mal!

JENI. Yo te quiero mucho;
tu partida sentiré
infinito, mas, Virginia,
es preciso conocer
que cuando madre te manda
partir, será por tu bien.
Á consolarte he venido,
y aunque arrastrar me deje
del dolor al pronto, ahora
mis consejos te daré:
parte, Virginia, es preciso;
guarda en tu pecho la fé
y el cariño hácia tu madre,
conserva la imágen fiel
en tu corazon de Pablo,
á quien adoro tambien;
pues él me salvó la vida
cuando en el arroyo aquel
caí... ¡no llores!...

VIRG. ¡Ay triste!

JENI. (¡Yo no puedo contener
mis lágrimas!) Ten valor,
mas niña soy y me ves
casi serena... estoy cierta
de que el destino cruel
cambiará pronto... ¿qué gozo
no sentirás al volver?
Hija obediente, Virginia,
serás, jamás lo dudé.

VIRG. Entremos en casa, Jeni.

JENI. ¡De Dios es grande el poder!

él sabrá darnos consuelo,
de tí no me apartaré.

VIRG. ¡Oh dolor!

JENI. ¡Pobre Virginia!...
¡y pobre Jeni tambien!
no llores... para que vuelvas
pronto, al cielo rogaré. (Entran en la casa.)

ESCENA IX.

DOMINGO y luego PABLO.

DOM. ¿Qué es lo que oí? no hay engaño,
la niña se vá á ausentar
y mi pobre señorito
de dolor se morirá.
¡Maldita, maldita suerte!
que nunca se ha de cansar
de pagar á esa familia
tantos bienes con un mal!
Mas qué miro... si, no hay duda,
Pablo viene por allá
como si hubiese escuchado
la terrible tempestad
que á rugir comienza, ¡ay, cielos!
sin poderlo remediar
cayóse la casa á cuestas
y no sé yo quién será
el esforzado que logre
sus escombros levantar;
él viene, disimulemos
que ya pronto sonará.

PABLO. (Precipitado, saliendo por el foro.)
Dime, Domingo, no mientas;
¿cuál es la gran novedad
que ocurre?

DOM. ¿Cómo?

PABLO. Hácia el bosque
caminaba con afan...

DOM. Calla. ¿Y era el escarmiento
ese? cosa singular:
si lo he dicho, de correr

han hecho voto formal.

PABLO. Dime al punto, mi Virginia,
en dónde se encuentra?

DOM. Allá.

PABLO. Unas negras ví llorando,
por la causa de su mal
les pregunté, su respuesta
la muerte fiera me dá.
¡Dicen que parte!

DOM. Mas yo...

PABLO. Tú lo sabes... Sin tardar
explícate, ó mi furor
teme! (Le coge del brazo.)

DOM. ¡Pablo!

PABLO. ¿Acabarás?...

DOM. Pues bien, algo hay de eso.

PABLO. ¡Cielos!
¡Oh desventura fatal!
¡Virginia! ¡Virginia!

VIRG. (Dentro.) Pablo.

PABLO. ¡Es ella!

DOM. (Mirando hácia la casa.)
Viene hácia acá.
Buscaré á mis compañeros;
¡cuánto vamos á llorar!
(Domingo se retira por el fondo. Virginia sale de la casa; Pablo vá á su encuentro.)

ESCENA X.

PABLO, VIRGINIA.

PABLO. ¡Estoy muerto!
¿Yo sin verte?
Si esto es cierto,
¡ven, oh muerte!
Brotan llantos de mis ojos,
de mi triste desventura
son despojos.
Mi ventura,
niña mia,
mi esperanza, mi alegria,

di que sueño,
que no soy de mi alma dueño;
si te ausentas, ya no hay flores
en los campos ni contento,
ni hay en la aurora colores,
ni frescuras en el viento!

VIRG. Pablo mio,
dueño amado,
mi albedrio
ten guardado:
no te olvidaré un instante;
siempre seré, te lo juro,
fiel amante;
mi amor puro
tendré aqui
bien guardado para tí;
si, mi bien,
yo confio en tí tambien;
es muy justa la obediencia
aunque nos mate la pena;
una tranquila existencia
gozaremos mas serena.

PABLO. ¡Es triste la suerte,
ay Dios, que me aguarda!
¿Son estas, Virginia,
tus tiernas palabras?
¿Es este el cariño
que me profesabas?
Partir ¡ay! la ausencia
es hierro que mata.
Oye; cuando luzca
en Oriente el alba
y el sol con sus rayos
alegre á las plantas,
saldré á la campiña
sin luz en el alma, (Con dolor.)
buscaré los sitios
que á tí te agradaba
recorrer un dia...
¡El llanto me embarga!...
Dichosas las nubes,
dichosas las aguas

que podrán seguirte!...

VIRG. ¡Ay, Pablo, me matas!
¿Piensas que mi pecho
sin pena se halla?
Yo parto á otras tierras;
sus playas lejanas,
cuando se deslicen
en formas veladas
por el horizonte
brotando en las aguas,
harán en mi pecho
brotar pena amarga;
tú quedas sin vida,
¡yo parto sin alma!
¡no habrá luz, ni flores,
ni goces... ni nada!...
Tan solo en mi mente
con fuerza grabada
tu imágen, mi madre,
la tuya... esta casa,
los santos placeres
dulces de la infancia,
mi amor... mis recelos...
¡El llanto me embarga!
(Ahogada por el llanto.)

PABLO. ¿Serás fiel?

VIRG. Lo juro.

PABLO. ¡Prenda idolatrada! (Mucho cariño.)
¡Y partes!

VIRG. ¡Es fuerza!

PABLO. ¡Cruel, fiera, ingrata! (Desviándose.)

VIRG. ¡Cesa, Pablo mio!... (Con ternura.)

PABLO. ¡Virginia del alma!

VIRG. Quien siente en su pecho
arder pura llama
y adora los sueños
dulces de la infancia,
viviendo tranquila
sin penas amargas,
si cede á la suerte
que fiera le arrastra
y sus alegrias

por tristezas cambia,
ni es cruel, ni dura,
ni fiera, ni ingrata,
ni vana, ni débil,
ni tibia, ni falsa.

PABLO. Quien ama con fuego
y feliz se llama
con ver su terneza
fiel recompensada,
y sueña en amores,
y tiene esperanza,
si al fin el destino
traidor le arrebata
su dicha y le anega
en mar de desgracia,
ni ansía placeres,
ni goces alcanza,
ni espera, ni quiere,
ni vive, ni ama.

VIRG. Mi vida en la tuya
su existencia halla ba. (Con dolor.)

PABLO. Abrumado, loco,
correré á la playa,
buscaré la roca (Con rapidez.)
en que te sentabas
mientras sus espumas
tejian guirnaldas
de copos de nieve
á tus mismas plantas;
allí silencioso
hallaráme el alba,
y el sol... las estrellas,
que son tus hermanas; (Con entusiasmo.)
cuando las gabiotas
batiendo sus alas
toquen la ribera
muy alborozadas,
preguntaré ansioso
por ni niña amada, (Sollozando.)
y tambien al viento,
que leve se apaga.

VIRG. Y yo, Pablo mio,

allí desterrada,
en pueblos extraños,
tristezas me aguardan:
yo, flor que en el bosque
nací solitaria,
tranquila y contenta,
al ver hoy trocada,
mi casa de mimbres
por extraña casa,
sin color, muriendo
viviré en mis ansias. (Con tristeza.)

PABLO. Yo siento en mi pecho
tormento que mata:
¡oh, no! es imposible;
no quiero que partas.
Mira estas palmeras,
recuerda que entrambas
nuestros nacimientos,
Virginia, señalan:
supuesto que quieres
dejarme sin alma,
y partes y siembras
aqui la desgracia,
no deben dar sombra,
¡yo quiero arrancarlas!

(Se dirige frenético hácia las palmeras, Virginia le detiene.)

VIRG. ¡Pablo, Pablo mio,
repórtate, basta!...
Volveré... no temas...
(¡Ay, la voz me falta!)

PABLO. ¡Ay, deja que vea,
Virginia, esas lágrimas...
el bien que me resta
no niegues, ingrata!

VIRG. ¡Tuyas son... las vierto
por tí!

PABLO. ¡Prenda amada!
si darme consuelos
quieres, uno basta;
permite, Virginia,
que contigo vaya;

te daré mi apoyo
en la tierra extraña;
en las tempestades,
que tanto te espantan,
tambien, alma mia,
seria tu guarda:
deja que tu Pablo
te acompañe á Francia;
con ello contento
mi afan se colmara.
¡Yo te iré de esclavo
sirviendo!

VIRG. ¿Tú? ¡Calla!
¡tú mi esclavo, y eres
dueño de mi alma!
De tí nuestras madres
el consuelo aguardan.

PABLO. ¿Qué dices? ¡Dios mio!
¿podré consolarlas?
¿y quién de mi pecho
el tormento arranca?
¿qué haré? ¡llorar solo!
¡llorar mi desgracia!
Tras de la tormenta
que peñas arranca,
¿no viste de un árbol
posada en las ramas
quejarse doliente
la pintada garza
porque de su nido
los hijuelos faltan?

VIRG. ¡Pablo mio!

PABLO. ¡Todo
para mí se acaba!
¡estoy decidido,
te seguiré á Francia!

VIRG. No.

PABLO. ¡Quién llegaria
á oponerse, ingrata!

VIRG. Escucha, calcula
si accedo á la marcha,
muy grave el motivo

será que me arrastra.
¡Mi madre!... yo debo
cubrir la sagrada
deuda que contraje
en su tierna falda,
con dulces venturas
debo yo pagarla.
Pablo, ¡ay Dios!

PABLO. Sin vida
son mis esperanzas!

PABLO. ¡Adios, sueños de oro!

VIRG. ¡Me mata! ¡me mata!

(Los dos niños quedan abrazados. En esto salen de la casa y corren á ellos Mda. Latour, Margarita, Franval y Negras, Domingo y Negros por el fondo.)

ESCENA X.

DICHOS, MAD. LATOUR, FRANVAL, MARGARITA, DOMINGO, negros de ambos sexos, luego por la izquierda el GOBERNADOR, y por el fondo VALTER disfrazado de esclavo.

MAD. ¡Virginia! ¡Pablo!

MARG. (Los abrazan) ¡Hijos mios!

VIRG. El separarnos es fuerza,
separarnos cuando el alma
en pedazos rota queda!

PABLO. ¡Ay Virginia de mi vida!
la muerte solo me resta.

FRANV. ¡Pablo!

PABLO. Moriré si parte.

FRANV. No será larga su ausencia.

MAD. ¡Oh dolor!

MARG. ¡Oh trance amargo!

PABLO. ¡Oh desventura funesta!

DOM. ¡Llorad, negritos, llorad!
la niña blanca se ausenta,
ya no habrá cantos, ni vinos,
ni bailes, solo tristeza:
oh, quién fuera pajarillo
para marcharse con ella,

ó tiburon, ó galápago,
¡ay pobre! ¡que se la llevan!

VIRG. ¡Pablo!

PABLO. ¡Virginia!

MAD. ¡Hijos mios!

GOB. Señora, la hora se acerca,
todo se halla preparado,
el buque á Virginia espera.

TODOS. ¡Oh!

MAD. Señor Gobernador,
una súplica me resta
que haceros.

GOB. Mandad.

MAD. Virginia
con vos digno guarda lleva,
sin embargo, un infiel esclavo
velar por ella quisiera.

GOB. Venga el esclavo en buen hora.

MAD. (Ap.) Tiemblo; ¡Señor! ¡dame fuerzas!
(Hace un esfuerzo y llama.)
¡Daniel!
(Aparece Valter.)

VALTER. ¡Aqui estoy!
(Los niños abrazados no le ven.)

MAD. Dios mio.
¡Salvadle vos!
(Cañonazo.)

GOB. Ya resuena
la señal, presto la nave
se hará, Virginia, á la vela,
vamos!

VALTER. (Ap.) Hija de mi alma.

MAD. Roberto, ¡mira por ella!

VALTER. Yo me haré digno de tí.

MAD. ¡El cielo te favorezca!

GOB. Vamos sin tardar.

PABLO. ¡Virginia!

VIRG. Pablo del alma, no creas
que te olvide un solo instante,
(Las madres los separan.)
tu cariño es mi existencia.

PABLO. ¡Virginia!... no... yo no puedo,

¡antes morir que perderla!
¡no partirás!

VIRG. ¡Pablo mio!
¡Pablo! ¡mi vida te queda!
adios.

PABLO. (Desesperado y contenido por Domingo y Margarita.)
¡Virginia! ¡Virginia!
¡Yo muero!...

FRANV. ¡Bendita seas!

MAD. (Á Pablo.) ¡Hijo mio!

PABLO. ¿Vos mi madre?
¿vos que la desgracia inmensa
que nos abruma causais?
¡callad! ¡detened la lengua!
¿no nos habeis enseñado
con solicitud materna
el cariño que en el fondo
de nuestros pechos se encierra?
¿pues por qué nos separais?
¿por qué rompeis la cadena
de flores que asi enlazaba
vuestra florida existencia?
alejais á mi Virginia,
á mi bien, ¡mi dulce prenda!
¿y á dó la llevais? ¿adónde?
á Francia, ¡ay Dios! á esa tierra
en que la astucia y el vicio
soberanamente reinan,
allí, donde la virtud
avergonzada se ahuyenta,
¡á ese pais que aborrezco
y aun mas detestar quisiera!
¿Hijos nos llamais? ¡callad
ya que el sucumbir es fuerza!!

MARG. ¡Pablo!

VIRG. ¡Pablo!

FRNNV. ¡Hijo!

PABLO. ¡Dejadme!
¡todo me sobra sin ella!
el terrible terremoto,
la furia de la tormenta
que á las olas espumosas

hasta las nubes eleva,
el volcan, que ruge hirviente
y en mar de fuego revienta,
el rayo, que abrasa fiero,
si, ¡todos su horror me prestan!
Desde hoy nada tengo, ¡nada!
ni en el valle, ni en la selva,
ni en el mar, ni en la cabaña,
¡mi felicidad se encuentra!

VIRG. ¡Pablo! ¡Pablo! ¡hermano mio!
¡el cielo nos dará fuerzas!
Pablo, escucha tú y escuchen
todos cuantos nos rodean;
yo te ofrezco por los juegos
tiernos de la edad primera,
por nuestro cariño santo
que puro el alma conserva,
el de vivir para tí,
para tí, mi dulce prenda.
No te olvidaré un instante,
grabada tu imágen lleva
Virginia en su pecho, ¡nadie
habrá que borrarla pueda!
Si te falto que el castigo
caiga sobre mi cabeza,
que me maldiga mi madre,
¡y mi Pablo me aborrezca!
vive, vida mia, ¡vive!
¡ten confianza y espera!
(Desfallecida.)
¡Qué es esto que me sucede!

FRANV. ¡El cielo te dará fuerzas!

VIRG. ¡Señor!

MAD. ¡Hija de mi alma!

VIRG. ¡Domingo!

DOM. ¡Terrible pena!

VIRG. ¡Adios todos!

MARG. ¡Oh dolor!

PABLO. ¡Virginia!

FRANV. ¡Bendita seas!

(Virginia, casi arrastrada por el Gobernador y Valter, parte por la izquierda, Pablo cae desmayado en bra-

zos de Domingo, las dos madres se hallan tambien prontas á caer como desvanecidas sobre los Negros, que las rodean, el sacerdote en el centro, arroja la bendicion sobre la niña que se aleja.)
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un sitio agreste y salvaje en la orilla del mar: á derecha é izquierda altos peñascos, que forman de la escena un especie de valle: en el tercer término el mar á todo foro: á la derecha un riseo practicable, á la izquierda una cruz de piedra. Durante la primer escena se ven las aves marinas atravesar el espacio, y á los delfines cruzar las aguas.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen en la escena FAVI y el NEGRO 1.º con tres mas, mirando hácia el mar y recogiendo unas redes.

FAVI. Mirad, ¿veis aquella nube,
al parecer tan pequeña,
que del sol los vivos rayos
con humilde sombra vela?
Pues aquella nubecilla,
antes que desaparezca
el día, en nublado denso
puede ser que se convierta.

NEG. 1.º Si, si; pasan las gaviotas
rápidas como las flechas
sobre las olas.

FAVI. Mirad:

tambien los delfines llegan.
NEG. 1.º Recojamos nuestras redes,
no sea que nos sorprenda
el huracan, que promete
soplar con terrible fuerza.
(El sol se vá nublando muy lentamente.)
FAVI. Pobre de la embarcacion
que próxima de estas peñas
se llegue á ver sorprendida
por tan furiosa tormenta!
NEG. 1.º Peligrosos son los picos
de estas rocas; son inmensas
las desgracias que aqui ocurren
de embarcaciones deshechas.
FAVI. Bien á todos lo publica
esa muda cruz de piedra.
NEG. 1.º Gente viene... (Volviéndose.)
FAVI. (Mirando á la izquierda.) Si... no hay duda;
Domingo es el que se acerca.

ESCENA II.

DICHOS, DOMINGO, por la izquierda, con un gran palo en la mano.

DOM. ¡Hola, muchachos!
NEGROS. (Rodeándole.) ¡Domingo!
FAVI. ¿Qué te trae por estas breñas?
DOM. Busco á Pablo, al señorito,
que con alegria inmensa
abandonó la cabaña
y dijo que le siguiera
hácia el punto de la costa
mas despejado: ¡ay mis piernas!
FAVI. Siéntate y bebe. (Le dá una bota.)
DOM. Con esto
volveré á recobrar fuerzas.
¡Ajá! (Despues de haber bebido.)
Creia encontrarle...
¡siempre ha de ser un tronera!
FAVI. ¿Por qué causa, como dices,
el señorito se entrega

á la alegria, si siempre,
desde que Virginia bella
de aqui se alejó, le vemos
entregado á su tristeza?

DOM. ¡Eres un tonto!

FAVI. ¡Domingo!

DOM. ¡Un animal, un babieca!

FAVI. Eso podrá ser verdad,
Domingo, mas no respuesta.

DOM. Escucha... si al fin el cielo
hace que Virginia vuelva
de Francia, y al par la dicha
nos manda á casa con ella,
pues que su ausencia era causa
de la profunda tristeza
de Pablo, ¿no es bien que cambie
en alegria su pena,
puesto que de tal tormento
tambien el motivo cesa?

FAVI. ¡Ah!

DOM. ¿Lo ves cómo te admiras
sin causa? ¿lo consideras?

FAVI. Eres un sabio: te explicas...

DOM. Como pocos: ¿quién lo niega?...
Soy negro... (Con petulancia.) civilizado ..

FAVI. ¡Civilizado! ¿quisieras
explicarme...

DOM. Tú no entiendes...
estas cosas!

NEG. 1.° ¡Conque llega
la señorita Virginia?
¡Qué alegria!

DOM. Asi lo expresa
una carta ayer, de Francia
recibida; por mas señas
que si el papel se descuida
un dia en llegar, su nueva
no hubiera servido.

FAVI. ¿Cómo?

DOM. Porque el papel que la encierra
mucho se atrasó, y hoy mismo
la embarcacion que á la bella

Virginia conduce, debe
hallarse de la isla cerca;
debe llegar hoy.

FAVI. ¿Qué dices?

DOM. Por eso con tal presteza
á la playa viene Pablo.

NEGROS. ¡Oh! ¡la señorita buena!

(Contento en los Negros; durante este diálogo, la tempestad ha ido formándose, ahora ya la oscuridad será notable, asi como el ruido sordo de la tempestad y las oleadas del mar agitado: al decir el verso anterior, suena un terrible trueno que sorprende y asusta á todos, los cuales ajenos á lo que pasaba, ss vuelven ahora hácia el mar con temor. Truenos.)

TODOS. ¡Ah!

FAVI. ¡La tempestad!

DOM. ¡Dios mio!

FAVI. Os lo he dicho: ya comienza
á rugir el huracan
con irresistible fuerza.
Venid, venid, si aun es tiempo,
y si no, bajo estas peñas
de su furia nos libramos,

DOM. ¡Esta tempestad me aterra!

FAVI. Ya pasará, ¿por qué temes?

DOM. Olvidas, necio, que cerca
de estas costas erizadas
tal vez la nave se encuentra
de Virginia.

NEG. 1.° ¡Si... es verdad!

FAVI. ¡Qué desgracia si asi fuera!
ved las olas que rugientes
transformadas en inmensas
montañas de espuma, al pie
de estos propios riscos llegan.

DOM. ¡Dónde estará Pablo... tiemblo!
¡El cielo nos favorezca!

FAVI. Vamos, empieza á llover
y son las gotas muy gruesas.

(Truenos y relámpagos en aumento; el huracan empieza á soplar tambien.)

NEG. 1.° Mirad, por aquel sendero

de allá... mucha gente llega....
(Todos miram á lo alto de la izquierda.)

DOM. Son negros...

FAVI. Vienen cargados
de maderos y de cuerdas.

DOM. El Gobernador tambien
con ellos viene... se acercan...

FAVI. Aqui...por aqui... de prisa, (Gritando.)
porque el huracan arrecia.
(Los negros agitan sus brazos subidos sobre las rocas. Por la izquierda, primer término, desciende el Gobernador, seguido de Soldados y de Negros, con palos, azadones, cuerdas y hachas de viento apagadas.)

ESCENA III.

DICHOS, el GOBERNADOR, SOLDADOS y NEGROS, por la izquierda.

GOB. Hola, muchachos, venid;
al punto en esa eminencia
encended fuego y de guia
sirva la luz de la hoguera,
(Á unos y otros,)
vosotros, en esas rocas
asegurareis las cuerdas,
estad todos preparados;
la mar se agita violenta,
acaso un buque perdido
arrastrado por la inmensa
corriente llegue á estrellarse
sobre estos bancos de arena;
si tal desgracia sucede
prestar socorros es fuerza
á los desdichados náufragos...
víctimas de la tormenta.
(Unos Negros encienden una gran hoguera en lo alto de un peñasco, á la derecha; otros se esparcen por las rocas con cuerdas y demas útiles de salvacion. Cuadro animado.)

DOM. Ah, señor Gobernador,
temo una desgracia fiera...
El buque...

GOB. Tambien la temo
yo... disimular es fuerza.
La embarcacion que á Virginia
conduce, tal vez se encuentra
á la vista de estas costas,
que tantos peligros cercan:
el vigia asi lo cree,
pues que divisó las velas
hoy de un buque, estando el sol
á mitad de su carrera.
¡Desdicha terrible entonces!
(Rumor en los Negros que miran á la izquierda.)
DOM. ¡Ah!
GOB. ¿Qué es eso?
DOM. (Corriendo hácia la izquierda.) ¡Pablo llega!
GOB. Pablo.
FAVI. ¡El señorito Pablo!
GOB. ¡Sálvenos la Providencia!

ESCENA IV.

DICHOS: PABLO por la izquierda, precipitado y alegre, como ajeno á cuanto pasa.

PABLO. ¡Oh no hay duda; yo lo he visto,
lejos los palos se ven
de una embarcacion que boga
de las olas á merced;
segun parece camina
hácia aqui con rapidez,
presto llega, mas no tanto
como mi deseo es.
GOB. ¡Pablo!
DOM. ¡Señorito!
GOB. Pablo.
PABLO. Es cierto que me olvidé
de saludaros, amigos...
al fin la suerte cruel
cambióse en feliz, hoy llega
Virginia, ¡mi dulce bien!
GOB. ¡Pablo!
DOM. ¡Hijo mio!

(Parte de los Negros rodean á Pablo y al Gobernador, otros se hallan en contínuo movimiento.)

PABLO. Vosotros
la amargura no sabeis
de una ausencia entre dos seres
que se adoran con tal fé.
Estar ausente es morirse,
dije mal, es mas cruel,
es vivir en un infierno,
tener en llorar placer,
vivir de recuerdos solo,
apurar toda la hiel
de los tormentos y ciego
suspirar por el ayer.
Por eso yo que en Virginia
mi sola dicha miré,
no hallaba luz en el cielo
ni consuelos ni placer:
y hoy que llega, nueva vida
comienza para mi bien.
Ah, Virginia, prenda amada,
alas el viento te dé...

(Truenos espantosos: conmocion en todos; Pablo queda fijo, el Negro 1.º baja precipitado de las rocas y dice lo que sigue, Pablo comienza á comprender la situacion.)

GOB. ¡Pobre Pablo! si á esa niña
Dios no quiere socorrer!

NEGROS. (De las alturas á gritos agitando los brazos.)
¡Un buque, un buque!

GOB. ¡Dios mio!

DOM. ¡Ah!

PABLO. ¿Qué dicen?

FAVI. ¡Triste de él!

PABLO. ¡Cómo!

FAVI. Cerca de las costas
acaba de aparecer
una embarcacion que arrastran
las olas con rapidez;
rotas se miran las velas,
y aunque logra contener
el ímpetu de los vientos,

pronto el huracan cruel
la estrellará.

PABLO. ¡Dios del cielo!
¡La tempestad (Gran grito.) olvidé!
(Todos corren al fondo.)

NEGROS. ¡Un buque!

FAVI. ¡Miradlo!

GOB. Pronto:
mi mandato obedeced...
encended teas, las cuerdas
preparad, no hay que perder
un momeuto!

PABLO. ¡Virgen santa,
piedad... compasion tened!

GOB. ¡Á las cuerdas!

NEGROS. ¡Á las cuerdas!

GOB. Serenidad: no tembleis;
el huracan se halla ahora
en todo su gran poder...

PABLO. ¡Virginia! ¡Virginia mia!

TODOS. ¡Un buque!

PABLO. Cielos, ¡es él!

(Escena de confusion: la borrasca se halla en su mayor ímpetu; los Negros coronan las alturas agarrándose á las rocas, con cuerdas, palos y teas encendidas en las manos: el Gobernador vá precipitado dando órdenes de un puesto á otro; Pablo en su mayor desesperacion contenido por Domingo. Los relámpagos y truenos se suceden sin interrupcion, el mar se halla agitado terriblemente; en el fondo aparece combatido por las olas un buque francés con las velas rotas; este buque suelta de vez en cuando los cañonazos de auxilio.)

GOB. Miradlo, presto las olas
lo envolverán... el poder
del cielo logra salvarlo
solamente.

PABLO. ¡Es él, es él!

GOB. ¡Pide socorro!

PABLO. ¡Virginia!

GOB. Se vá á estrellar...¿qué miré...
si, si.. miradlo vosotros...

DOM. Cierto...

PABLO. ¡Es ella!
GOB. Una mujer
en oracion junto al palo
mayor, no hay duda, se vé.
(En el buque aparece la figura de Virginia, vestida de blanco y con los brazos elevados al cielo.)
PABLO. Es Virginia.
GOB. Si.
TODOS. ¡Virginia!
PABLO. ¡Oh... que yo la salvaré!...
(Forcejea por arrojarse al mar: Domingo y varios Negros le detienen.)
GOB. ¡Pablo!
DOM. ¡Hijo mio!
GOB. Su muerte
fuera segura... Tened
ese arranque... solo el cielo
nos puede favorecer.
PABLO. ¡Soltad, inícuos! ¡dejadme!
VIRG. ¡Pablo... madre! (Desde el buque.)
PABLO. ¡Qué escuché!
es su voz... ¡Virginia! (Grita.) espera...
ya vuelo á tí, dulce bien!
(Pablo pugna por arrojarse al mar; Domingo y los Negros se lo impiden: entonces suena un trueno espantoso, un rayo cae sobre el buque y lo sumerge: grito de espanto general; Pablo se abalanza á una de las cuerdas que tienen asidas los Negros y se arroja al agua: Domingo le sigue.)
TODOS. ¡Ah!
GOB. ¡Qué desgracia!
PABLO. Salvarla
ó morir conseguiré. (Se arroja.)
GOB. ¡Pablo!
DOM. ¡Hijo mio... tu suerte
será la mia tambien!
(Se arroja tras él: espanto en todos.)
GOB. Se han perdido...
MARG. y MAD. (Dentro.) ¡Pablo... Pablo!
GOB. ¡Sus madres! ¡trance cruel!

ESCENA V.

DICHOS, bajan precipitadas por la izquierda MADAMA LATOUR, MARGARITA, FRANVAL y ALDEANOS de ambos sexos.

MARG. ¡Pablo!
MAD. ¡Virginia! Domingo!
Decid, decid, por piedad,
¿es cierto lo que mis ojos
acaban de presenciar?
Un buque... las olas... ¡cielos!
¡yo muero!...
MARG. (Al Gobernador.) Señor... Hablad...
Decid que aun puede salvarse...
Pablo... Pablo... ¡dónde estás!
GOB. ¡Miradlo!
(Aparece Pablo en el mar asido á la cuerda que tienen los Negros desde una roca y desfallecido, que lucha por acercarse á los restos del buque, grito general.)
MARG. ¡Hijo mio! (Cae de rodillas.)
MAD. ¡Pablo! (id.).
FRANV. ¡Rogad al cielo! ¡rogad!
(Todos caen de rodillas, canta el coro de Aldeanos y Aldeanas, acompañado pianisímo, y tempestad, que al terminar el coro se modera.)

CORO.

Señor del universo,
tu cólera modera,
apaga bondadoso
la voz de la tormenta,
y calme sus furores
tu poderosa diestra.
Compasion,
compadece, Dios del cielo,
su afliccion.

(Durante este coro solo Franval ha permanceido de pié extendiendo sus brazos sobre la multitud: al terminar la música, la tempestad ha cesado de su fuerza y se la vé calmarse notablemente.)

FRANV. El cielo oyó nuestro ruego,
se calma la tempestad
y la soberbia se apaga
del poderoso huracan.
MARG. ¡Pablo!
MAD. ¡Virginia del alma!
NEG. ¡Milagro!
FRANV. ¡Dios de bondad!

ESCENA VI.

Conmocion general: en la orilla aparece PABLO con VIRGINIA en brazos, desmayada: PABLO tambien se desmaya, TODOS van á ellos, sus madres con febril alegria los abrazan y traen al proscenio. Empieza á aclarar.

MAD. ¡Hija!
MARG. ¡Prenda de mi amor!
TODOS. ¡Salvados!
(Abraza loca á Pablo y á su hija.)
MAD. ¡Ah! ¡qué alegria!
GOB. ¡Un sueño me parecia!
FRAN. ¡Bendito seais, Señor!
(Elevando los brazos al cielo.)
MARG. ¡Á la suerte desafio!
nadie romperá estos lazos...
PABLO. (Saliendo de su desmayo.)
¿En dónde estoy?
MARG. ¡En mis brazos!
PABLO. ¡Madre del alma!
MARG. ¡Hijo mio!
PABLO. Virginia... prenda querida,
dónde te encuentras.
MAD. Aqui...
VIRG. ¡Pablo!
PABLO. ¡Gracias! (Al cielo.)
VIRG. ¡Ay de mí!...
MAD. ¡El te ha salvado la vida!
FRANV. ¿Cómo la salvaste? (Á Pablo.)
PABLO. Fué
como no sé, aunque os asombre...
la ví en los brazos de un hombre...
MAD. ¿Cómo?

PABLO. Y de ellos la arranqué.
MAD. ¡Un hombre!
VIRG. Si... aquel criado
que á mi lado colocaste
al partir... y le encargaste...
MAD. ¡Ah! comprendo demasiado.
¡Tu padre!
TODOS. ¡Su padre!
MAD. Si;
de su olvido arrepentido
vióse en la desgracia hundido
y quiso llegar á mí.
Le amaba mi corazon...
en tu guarda le nombré
leal, porque adiviné
con ello su redencion.
¡Corramos!... abandonado
en el mar se halla...
PABLO. Volemos...
NEGROS. Si.
VIRG. ¡Padre! (Llorando.)
PABLO. Le salvaremos.
NEGROS. ¡Es él!
MAD. ¡Salvado, salvado!
(Dando gracias al cielo. En el fondo aparece Valter trayendo á Domingo: conmocion general.)

ESCENA VII.

DICHOS, VALTER, DOMINGO desmayado, á quien rodean los Negros con solicitud.

MAD. Esposo amado.
VALTER. Mi bien,
mi Cecilia.
VIRG. ¡Padre mio!
MAD. Todos los saben; mis labios
los indiscretos han sido.
VALTER. ¡Cumplí!
MAD. Vuelves á mís brazos
regenerado.
VALTER. Y tranquilo.

Hoy al fin entre vosotras
hallaré á mi mal alivio,
si dais mis pasados yerros,
prendas del alma, al olvido.

MAD. ¡Esposo!

VIRG. ¡Padre!

PABLO. Señor.

VALTER. Del alma objetos queridos;
bendito sea, Señor,
tu gran poder infinito. (Les abraza.)

NEGROS. ¡Ya vive! ¡vive! (Con algazara.)

MAD. ¿Qué es ello?

FRANV. El pobre negro Domingo
que vuestro esposo salvó.

VALTER. Hallábase el pobrecillo
pronto á ahogarse...

NEGROS. ¡Vive, vive!

PABLO. VIRG. ¡Domingo!

DOM. De cerca he visto
la muerte! ¡soñé muy largo!...
mas al fin... creo que vivo.
(Se levanta, salta, y abraza á todos con alegria.)

MAD. ¡Pobre negro!

DOM. Si... mis dueños....
vosotros... mis señoritos,
vos que me salvais la vida
hoy á vuestros pies rendido...

VALTER. Levanta ya... solo á Dios
debes adorar, Domingo.

FRANV. Es verdad. ¡Dios sobre todo!
¡De rodillas, hijos mios!
(Todos caen de rodillas; Virginia en el centro acompañada de un piano de música recita la plegaria del principio del drama. El cielo se ha aclarado y tomado el hermoso tinte de una noche de otoño; la luna y las estrellas aparecen en el firmamento. Cuadro final.)

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado el presente drama, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice.

Madrid 29 de Octubre de 1862.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

El éxito que el presente drama ha alcanzado y alcanza, logrando atraer al coliseo de Novedades una numerosa y escogida concurrencia, debido es al acierto y verdad con que *Pilar Ros* y *Ricardo Valero*, esas dos esperanzas de nuestra escena, interpretan las delicadas figuras de los protagonistas: no pasaré tampoco en olvido á la preciosa *Matilde Franco*, interesante criatura, para quien he escrito el papel de Jeni, y cuya precocidad y talento han ayudado no poco á la buena acogida de la obra.

Este drama, pálido reflejo de la hermosa novela de Bernardino de Saint Pierre, tenia que adolecer de lo que adolece toda produccion escrita en el estrecho círculo de una creacion ya conocida; sin embargo, el público y toda la prensa han demostrado su deferencia con la débil produccion tan perfectamente interpretada. Sirvan, pues, al autor estas líneas para demostrar su gratitud á los niños actores, que con su desempeño feliz han alcanzado el éxito, á la prensa, benévola en su juicio, y al ilustrado público madrileño, siempre noble y generoso cuando se trata de alentar á la juventud entusiasta.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. JOAQUIN TOMEO Y BENEDICTO.

El tribuno del pueblo.....	Drama en tres actos.
El buitre de Prometeo.....	Drama en tres actos.
El eco de los siglos.....	Loa en un acto.
La hija del mar.....	Zarzuela en un acto.
El cautivo en Argel.....	Drama en un acto.
Cervantes.....	Drama en tres actos.
Una noche de redencion.....	Drama en tres actos.
Guerras de Flandes.....	Drama en tres actos.
Zaragoza en 1808.....	Drama en cuatro actos.
Un noble de horca y cuchillo.	Drama en tres actos.
Ruth.....	Drama en tres actos.
El viaje al Parnaso.....	Loa en un acto.
La campana de Huesca.....	Drama en tres actos.
El Marqués de Villena.....	Drama en tres actos.
Los cristianos de Siria.....	Drama en cinco cuadros.
Pablo y Virginia.....	Drama en tres actos.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte:
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitaficia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música)*
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Fuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Cigueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	La .